



Solo Jesús

Cuaresma 2020 con San Juan de la Cruz

Evangelio: La transfiguración (Mt 17, 1-9)

“En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»”



1. La meditación de la semana: Mirarle y escucharle

Después de nuestra parada en el desierto, llegamos en este segundo domingo de cuaresma a una primera cima, la del Tabor, “una montaña alta”. No es el “monte altísimo” adonde el demonio llevó a Jesús para contemplar la “gloria” de los reinos del mundo. Aquí, en el Tabor no estamos en posición de mirar la gloria del mundo. Es el lugar donde se manifiesta otra gloria, la gloria divina. Y ésta se manifiesta en la misma persona de Jesús. Está transfigurado; su cuerpo está atravesado por una luz increada; su ser irradia una luz que viene de otra parte. Sin embargo, esta luz no viene del exterior sino del mismo interior de Jesús. Es como si durante un instante, la luz

divina escondida bajo la humanidad de Jesús rompiera la tela del cuerpo para reflejar el secreto de Cristo.

Es una nueva teofanía, una manifestación divina. Se asemeja a la del Sinaí, dado que Elías y Moisés están presentes en ella y una nube luminosa nos hace recordar la presencia divina acompañando al pueblo de Israel en el desierto. Pero también es diferente porque ahora se realiza en el silencio y con pocos signos grandiosos. Sólo una palabra misteriosa atraviesa la nube: “Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”. Eco de la voz escuchada en el bautismo de Jesús: “Eres mi hijo amado en quien tengo complacencia” (Mt 3,22) Sin embargo, esta vez, la voz divina no se dirige a Cristo sino a los discípulos. Es un testimonio de la filiación divina de Jesús y una llamada a escucharle. Palabras tanto más preciosas dado que son las únicas atribuidas al Padre en el evangelio de Mateo.

• Dios nos da todo en su Hijo

San Juan de la Cruz estuvo profundamente marcado por este evangelio que designa a Jesús como la única Palabra a la que se debe escuchar. Únicamente en Jesús, encontramos al Padre. También Juan de la Cruz escribe aquellas páginas donde se atreve a hacer hablar al Padre, lo que es notable en un autor tan cuidadoso en subrayar cuán inaprensible y diferente de nosotros es Dios. En ese texto, Juan nos invita a dejar de lado nuestras curiosidades religiosas y a no buscar otro objeto de contemplación que Cristo. Leemos y releemos esta sólida meditación teológica y espiritual:



“Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar (...) Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora a la postre, en estos días

*nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez. En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos **al Todo, que es su Hijo.***

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo:

«Si te tengo ya habladas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra, ¿qué te puedo yo ahora responder o revelar que sea más que eso? **Pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo todo dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que pides y deseas.** Porque tú pides locuciones y revelaciones en parte, y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo; porque él es toda mi locución y respuesta y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por hermano, compañero y maestro, precio y premio. Porque desde aquel día que bajé con mi Espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo (Mt. 17, 5): Este es mi amado Hijo, en que me he complacido, a él oíd; ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas y se la di a él. **Oídle a él, porque yo no tengo más fe que revelar, ni más cosas que manifestar.** Que, si antes hablaba, era prometiendo a Cristo; y si me preguntaban, eran las (preguntas) encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien, como ahora lo da a entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles. Mas ahora, el que me preguntase de aquella manera y quisiese que yo le hablase o algo le revelase, era en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más fe, y ser falto en ella, que ya está dada en Cristo. Y así, haría mucho agravio a mi amado Hijo, porque no sólo en aquello le faltaría en la fe, mas le obligaba otra vez a encarnar y pasar por la vida y muerte primera. No hallarás qué pedirme ni qué desear de revelaciones o visiones de mi parte. Míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho más, en él.

Si quisieres que te respondiese yo

alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo, sujeto a mí y sujetado por mi amor, y afligido, y verás cuántas te responde. Si quisieres que te declare yo algunas cosas ocultas o casos, pon solos los ojos en él, y hallarás ocultísimos misterios y sabiduría, y maravillas de Dios, que están encerradas en él, según mi Apóstol (Col. 2, 3) dice: En el cual Hijo de Dios están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios. Los cuales tesoros de sabiduría serán para ti muy más altos y sabrosos y provechosos que las cosas que tú querías saber”

(2S 22,3-6).

El mensaje es fuerte y simple: **en su Hijo, Jesús, Dios nos lo ha dicho todo y nos ha dado todo.** No puede hacer más que darse Él mismo totalmente por medio de aquel que Él ha engendrado. Si queremos conocer a Dios, el único camino es aprender a mirar a Jesús y escucharle. **Mirarle y escucharle, todo está ahí.** Mirar hacia otro lado o escuchar otra voz queriendo buscar a Dios, es una pérdida de tiempo; incluso es una injuria hacia Aquel que nos lo ha dado todo. Jesús es nuestro Hermano y nuestro Compañero. Si no nos satisface cuando descubrimos su vida en el Evangelio, eso significa que estamos interesados más en nuestras experiencias espirituales que en el descubrimiento de Dios, más centrados en nosotros mismos que en Dios.

• **Asemejarse a Jesús**

Si Dios nos da a su Hijo como Hermano, Compañero y Maestro, es para que caminemos junto a él. Es inútil quedarse mirando el cielo y querer avanzar: Jesús está allí, camina hacia Jerusalén. Ha vuelto a bajar del Tabor y hay que seguirlo. Podría ser que, como Pedro, quisiéramos quedarnos tranquilamente en la montaña, para hacer una pausa. No, hay que retomar la ruta y seguir al Maestro por las calles de Galilea. **La santidad no está en la contemplación o en la acción; está en el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios** y en la obediencia a su Palabra. Por tanto, está claro que al mirar a Jesús y escucharle día tras día llegaremos a ser santos. Por mucho que multipliquemos los ayunos y

los actos generosos durante esta cuaresma, si no nos damos el tiempo de mirar y escuchar lo que Jesús espera de nosotros, estaríamos haciendo las cosas sólo a nuestra manera y no creceríamos en el amor. Lo más importante es decidirnos a imitar la vida de Jesús. También Juan de la Cruz da un consejo muy sencillo para mostrarnos el como convertir nuestra sensibilidad egocéntrica: “Lo primero (consejo), **traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas**, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él” (1S 13,3).

Al inicio de su obra, Juan ha insistido en los daños causados por nuestras inclinaciones egoístas y preocupaciones centradas en nosotros mismos: estos modos de funcionamiento nos cansan, nos atormentan y nos alejan de Dios. En lugar de ocuparnos siempre en encontrar nuestro placer egoísta en todas las cosas, Juan de la Cruz nos invita a habitualmente “asemejarnos a Cristo en todas las cosas”. Eso tiene que convertirse en una preocupación habitual, cotidiana. Un lector famoso de la Subida al Monte Carmelo, lo traducirá tres siglos después con sus propias palabras: “Preguntarse en cada momento lo que pensaría, diría, haría Jesús en mi lugar, y hacerlo” (Bienaventurado Carlos de Foucauld, Consejos evangélicos, 1927, Seuil, p. 39). **Conocer muy bien a Jesús para saber lo que él habría hecho en mi lugar.** Imitar a Jesús no significa convertirse en un tipo barbudo con el cabello largo o buscar morir crucificado. Eso significaría sólo una identificación exterior, sin sentido alguno. En mi bautizo y confirmación, he recibido el mismo Espíritu que Jesús y por ello puedo conocer el modo en que Él actuaría en mi lugar en determinada situación. **Conformar mi vida a la del Hijo de Dios, es el camino más seguro para la santidad.**

Esta imitación de Cristo no es un camino inhumano. Es el de las bienaventuranzas, es decir el de una profunda humanización en Cristo. El papa Francisco lo dice claramente: “La humanidad es aquello que encarna la autenticidad de nuestra fe. Quien renuncia

a su humanidad, renuncia a todo. La humanidad nos hace diferentes de las máquinas y los robots, que no sienten y no se conmueven. Cuando nos resulta difícil llorar seriamente o reír apasionadamente —son dos signos—, entonces ha iniciado nuestro deterioro y nuestro proceso de transformación de «hombres» a algo diferente. La humanidad es saber mostrar ternura, familiaridad y cortesía con todos (cf. Flp 4,5)” (Discurso a la curia romana, 21/12/2015).

• Alcanzar el Todo por el camino de la nada

Juan de la Cruz sintetiza esta enseñanza por medio de un binomio radical, el Todo y la nada. No es abstracto: como lo hemos escuchado en el Tabor, el Todo, es la persona de Jesús. Dios nos ha dado todo “dándonos el Todo que es su Hijo”. Entonces, en varios pasajes de Juan de la Cruz, podemos reemplazar el término ‘Todo’ por el nombre ‘Jesús’. Por ejemplo, en cuanto a nuestro deseo de poseer, Juan aconseja:

“Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
(...) Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees”
(1S 13,11)

Si el fin del viaje es alcanzar al Todo que es Cristo, después de haber aprendido a asemejarnos cada vez más a Él, es necesario no tener otro fin principal en nuestra vida. O bien buscamos “sólo a Jesús”, o será muy difícil encontrarlo si lo buscamos en nuestra búsqueda cotidiana de otras cosas. **En la medida en que buscamos primero al Señor encontraremos todo... lo demás por añadidura.** Pero para esto, tenemos que aceptar que no controlamos el camino. También es importante que, con la gracia de Dios, aprendamos a renunciar habitualmente a los pequeños apegos que nos retrasan en el camino y nos impiden a volar: “Porque eso me da que una ave esté asida a un hilo delgado que a uno grueso, porque, aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso, en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de

quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará. Y así es el alma que tiene asimiento en alguna cosa, que, aunque mas virtud tenga, no llegará a la libertad de la divina unión” (1S 11,4). Es tiempo pues de aligerar nuestra mochila para caminar ligeramente hacia la montaña que es Cristo. Esta semana, sin duda alguna, rumbo únicamente hacia Jesús, que es al mismo tiempo el fin de nuestro viaje y el camino que nos conduce a él.

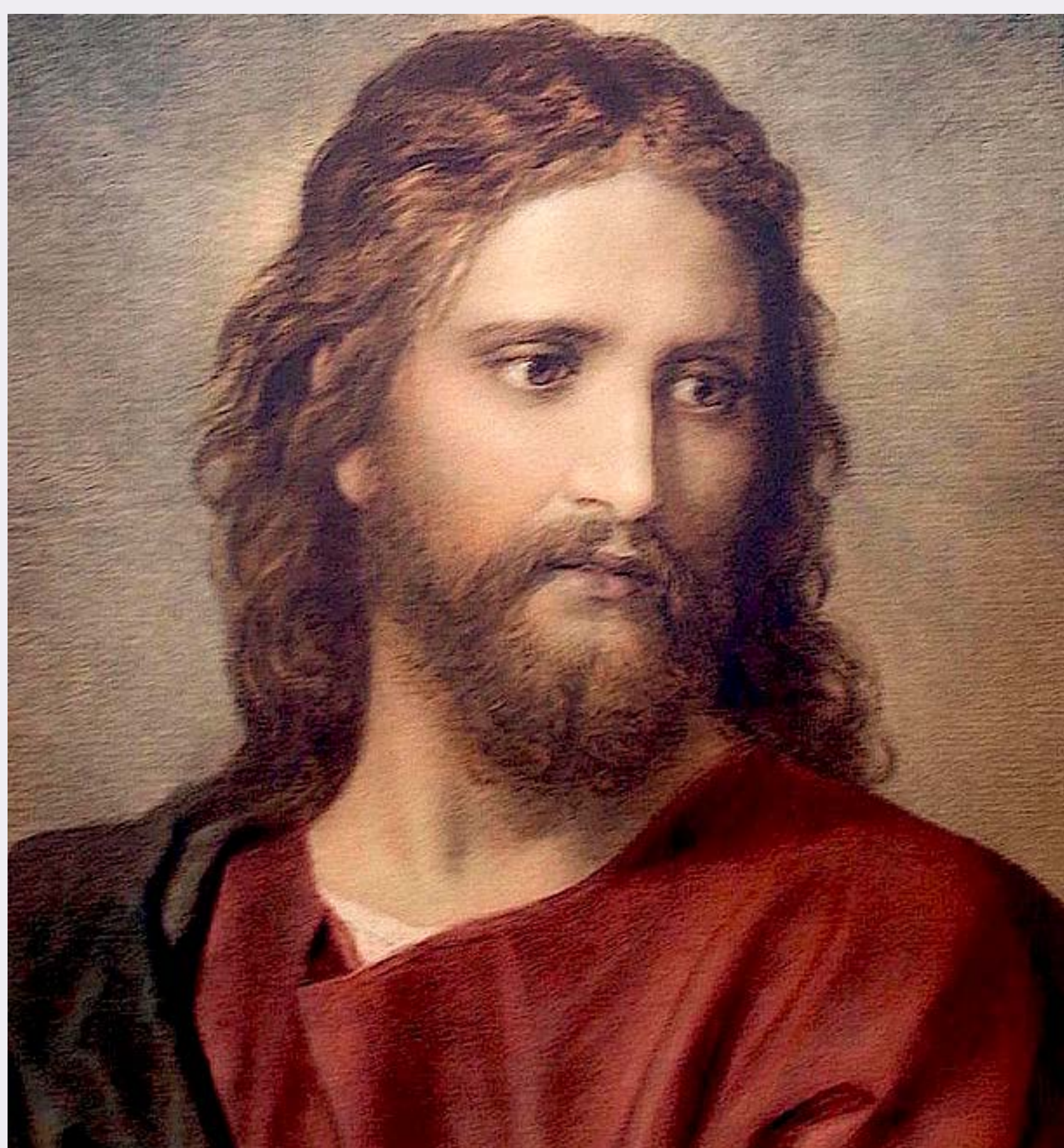
Fray Jean-Alexandre del Cordero,
ocd (convento de Avon)

2. Los tres puntos para la aplicación práctica

1. ¿Cuál es la representación artística de Cristo que más me gusta? ¿La utilizo para mi oración personal?
2. Hago memoria, recuerdo, algún momento importante en el que entendí que Jesús es una persona viviente, y con Él puedo hablar y confiarle mi vida.
3. Tomo un tiempo para mirar y escuchar a Jesús de la siguiente manera: en mi casa, en la capilla, en la naturaleza, etc.

4. Orar cada día de la semana

Lunes 9 de marzo: Mirar a Jesús



« Christ » Heinrich Hofmann, 1889

“¡Ah, señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos» (Dn 9,4)

“Y si pones en él (mi Hijo) los ojos, lo hallarás en todo porque él es toda mi locución y respuesta, (...) Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por hermano, compañero y maestro, precio y premio” (2S 22,5)

Escojo una buena imagen del Rostro de Cristo para mirarlo repetidas veces, pidiéndole me haga conocer al Padre.

Martes 10 de marzo: La gracia de la maravilla

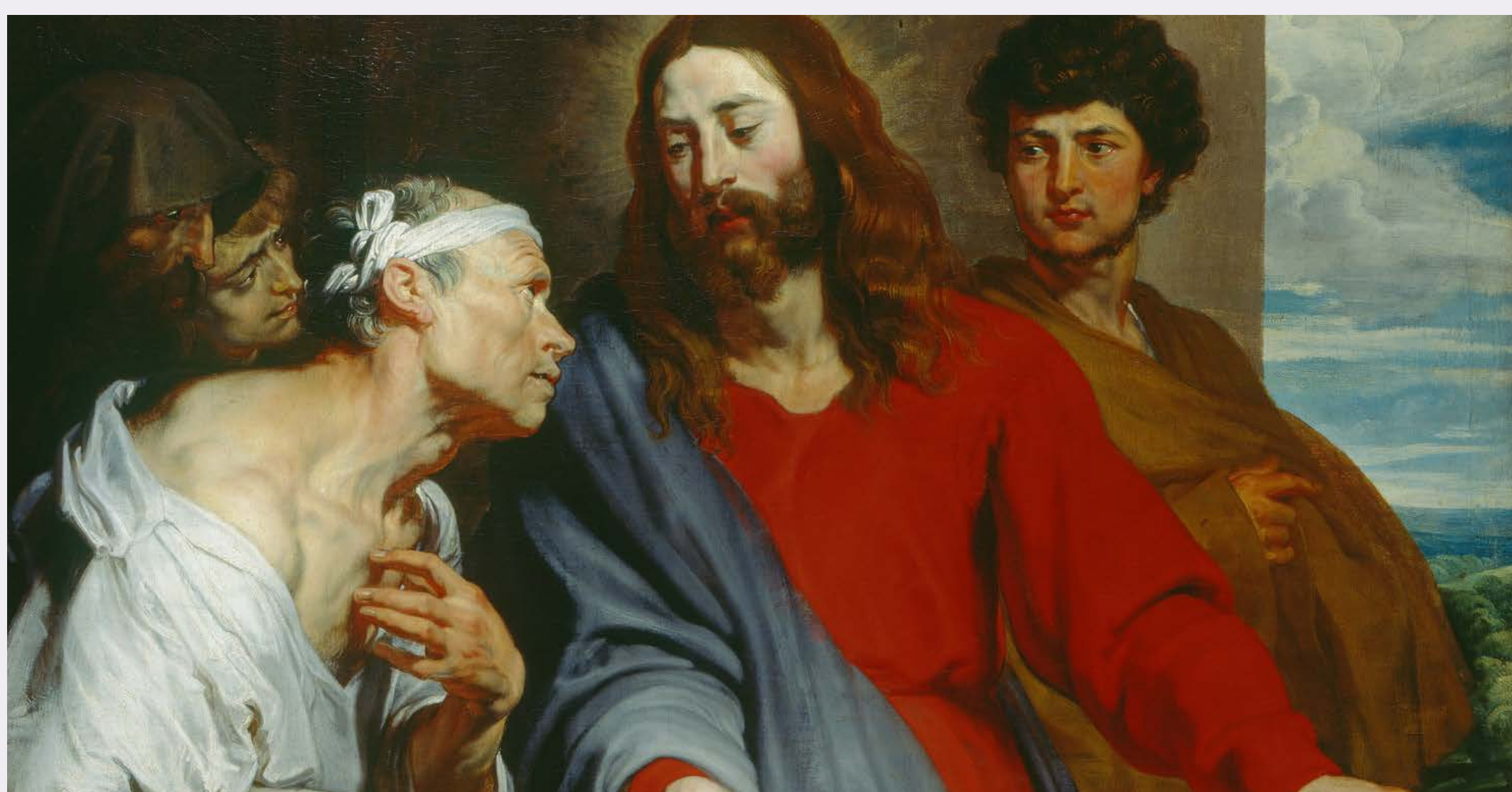


“Ni llaméis a nadie «Padre» vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo” (Mt 23,9)

“No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero” (Oración del alma enamorada, DLA 26).

Me maravillo y doy gracias porque Dios nos llama a compartir la felicidad de su vida: la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu de Amor.

Miércoles 11 de marzo: Imitar a Jesús en la intercesión



« Le Christ guérissant le paralytique » Anthony van Dyck

“Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos” (Jr 18,20)

“Traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él” (1S 13,3)

¿Cómo puedo hoy imitar a Jesús intercediendo por los demás?

Jueves 12 de marzo: el conocimiento de las Escrituras

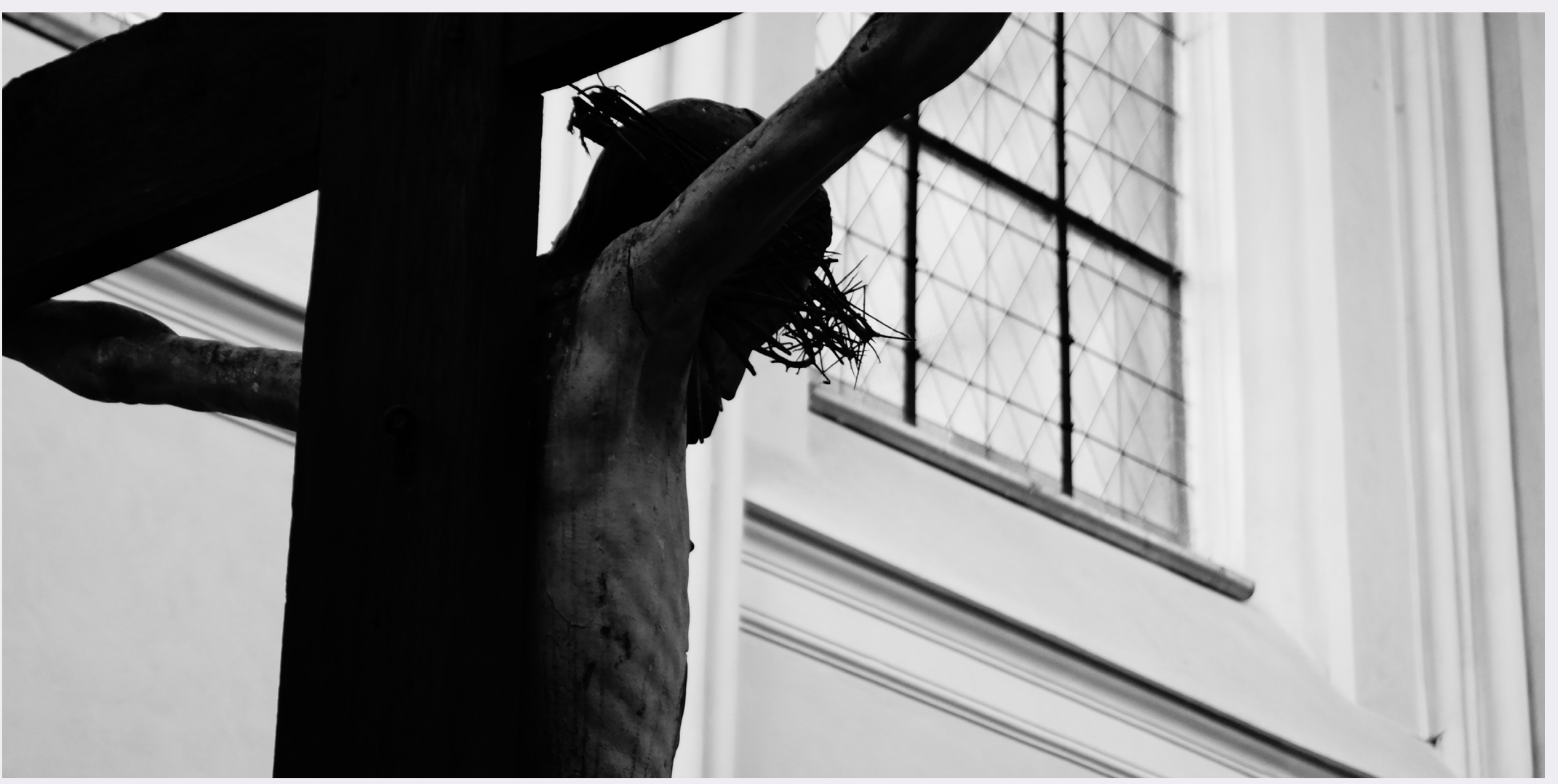


“Díjole Abraham: «Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.” (Lc 16,29)

“Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez” (Hb 1,1 citado en 2S 22,3).

Pienso en un medio para conocer mejor la Biblia: introducciones, cursos (online o presencial), revistas, grupos de estudios...

Viernes 13 de marzo: Frente a Cristo en Cruz



“Finalmente les envió a su hijo, diciendo: ‘A mi hijo le respetarán’.” (Mt 21,37)

“Si quisieres que te respondiese yo alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo, sujeto a mí y sujetado por mi amor, y afligido, y verás cuántas te responde” (2S 22,6)

En los momentos de prueba, de sufrimiento, de fatiga, pongo mi mirada en Cristo en la Cruz y elijo confiar en él.

Sábado 14 de marzo: Conocerlo y amarlo



« Madone de l'Eucharistie» Botticelli, 1470

“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo” (Lc 15,31)

“Una esposa que te ame, mi Hijo, darte quería, que por tu valor merezca tener nuestra compañía” (Romance 3)

¿Cómo puedo permanecer en presencia de Dios a lo largo del día?